

Presentación

En diversas ocasiones, la labor académica se ve entrecruzada por diversos requerimientos formales, tanto de forma como de fondo y que hacen que los cursos dictados tomen las características que comúnmente reconocemos en ellos. A su vez, la actividad académica toma diferentes caminos en función del diálogo que se establece entre quien(es) dicta(n) el curso y quienes asisten a él. Este punto, crítico en la formación universitaria es un fiel reflejo de las inquietudes de cada individuo y de su colectividad, pues es allí donde a través del diálogo el conocimiento, sea cual sea la manera en que entendamos éste, logra nutrirse y desarrollarse.

Sin embargo, esa riqueza generada en el cotidiano en nuestras salas, conversaciones de pasillo o después de clases, correos electrónicos o en cualquier actividad diaria, van diluyéndose en la medida que los requerimientos formales subsumen a las inquietudes personales y/o en cuanto se avanza en el calendario curricular que implican todos los cursos de cualquier carrera universitaria. Para muchas personas, algo va quedando de cada curso y ese acumulado es lo que forjaría el perfil de un/a estudiante.

Es en ese sentido que asumimos el desafío de plasmar dichas conversaciones reflexiones, tanto colectivas e individuales, en un documento que tuviese las formalidades e informalidades que requiere el diálogo sobre el que construimos el conocimiento. Es algo así como un intento de decir a los demás: “esto pensamos y queremos compartirlo con ustedes”. Quisimos elaborar concienzudamente un relato que refleje nuestras preguntas y reflexiones en torno a un curso de la carrera de Licenciatura en Historia, dictado el primer semestre del año 2016 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Creemos que en los textos que a continuación vienen, están contenidos varias de esas conversaciones y pensamientos que nos sacaban muchas veces del aula para viajar espacial y temporalmente en busca de las preguntas que la historia recurrentemente quiere escudriñar, preguntando al pasado respecto a nuestro

devenir, no como un acto de linealidad, sino como un acto de volver sobre nuestras huellas y así descubrir los elementos que van dando forma a la complejidad de la existencia social.

La metodología fue simple, se intentó potenciar los trabajos finales del curso para darles forma y contenido que pudiesen ser compartidos. Por una parte, se quiso rescatar el trabajo realizado por los y las estudiantes, quienes con el objetivo de cumplir la formalidad de elaborar una investigación final se esmeraron en dar respuesta no solo a los contenidos del curso, sino que a problemáticas surgidas de sus propias experiencias e inquietudes. Por otra, se le quiso potenciar de cierta rigurosidad, no tan sólo por su anhelo académico -que por supuesto lo tiene- sino que también por entender que las ideas van ganando potencia en cuanto están plasmadas de manera clara y concisa, y a su vez, de elaborar de manera documentada una argumentación que al pretender ser política, entra en el campo de la disputa con otras ideas, y por lo tanto, requiere de un rigor coherente con la fuerza de las propuestas que aparecen en los textos. Para ello, se convocó a una serie de académicos y académicas de distintas universidades del país y el extranjero que prestaron su comprometido aporte tanto a la formación de los y las estudiantes, como en la revisión de la precisión de los textos. Sin su ayuda esta tarea hubiese sido aun más difícil e incompleta. No obstante, los planteamientos de los y las autores no fueron intervenidas, pues allí es donde está la riqueza de la discusión.

Por último, solo queda agradecer a todas y todos quienes participaron desde el inicio de esta idea, pues una de nuestras apuestas ha sido que solo el trabajo colectivo logra generar aportes al conocimiento, y quizás lo más importante, en como ese conocimiento apunta a la transformación efectiva de la realidad.